

VIERNES SANTO

El Viernes Santo nos reunimos para conmemorar la pasión y muerte de Cristo. Tradicionalmente, este servicio se lleva a cabo a las 3:00 pm, pero se puede elegir un horario posterior. Hay dos partes en esta celebración: la liturgia de la palabra y la adoración de la cruz.

Como en el Domingo de Ramos, el Evangelio a menudo se lee en partes. El texto provisto aquí está escrito para 3 partes (Narrador, Jesús, Todos) pero puede adaptarse a un contexto con menos personas. Las lecturas son largas, y las familias con niños pequeños pueden desear acortarlas o apegarse al Evangelio. Una vez más, puede adaptar este servicio a su conveniencia.

Se han incluido las tradicionales intercesiones solemnes. Estos también podrían reescribirse o acortarse simplemente diciendo "Oramos por la Iglesia" [pausa] "Señor, escucha nuestra oración". Las oraciones en sí mismas son hermosas y son parte de la oración universal de la Iglesia. Entonces, si deseas incluirlas todas, hazlo, pero tienes que saber que pueden adaptarse.

La Adoración de la Cruz tiene lugar al final del servicio. Es preferible una cruz de madera, pero usa lo que tienes en tu casa. La adoración se puede hacer besando la cruz, arrodillándose ante ella o inclinándose reverentemente.

Algunos grupos que practican el distanciamiento en este momento pueden desear traer sus propias cruces y venerar su cruz personal.

Materiales que puede necesitar: velas, un crucifijo o una cruz, canciones en una lista de reproducción

Te recomendamos comenzar con un momento de silencio.

ORACION COLECTA

Papá o Mamá: Oremos.

Recuerda tus misericordias, oh Señor, y con tu protección eterna santifica a tus siervos, por quienes Cristo tu Hijo, con el derramamiento de su sangre, estableció el misterio pascual.

Quien vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Profeta Isaías (Leída por: _____)

He aquí que mi siervo prosperará,
será engrandecido y exaltado,
será puesto en alto.
Muchos se horrorizaron al verlo,
porque estaba desfigurado su semblante,
que no tenía ya aspecto de hombre;
pero muchos pueblos se llenaron de asombro.
Ante él los reyes cerrarán la boca,

porque verán lo que nunca se les había contado
y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado?

¿A quién se le revelará el poder del Señor?

Creció en su presencia como planta débil,
como una raíz en el desierto.

No tenía gracia ni belleza.

No vimos en él ningún aspecto atrayente;
despreciado y rechazado por los hombres,
varón de dolores, habituado al sufrimiento;
como uno del cual se aparta la mirada,
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos

y aguantó nuestros dolores;

nosotros lo tuvimos por leproso,

herido por Dios y humillado,

traspasado por nuestras rebeliones,

triturado por nuestros crímenes.

Él soportó el castigo que nos trae la paz.

Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas,

cada uno siguiendo su camino,

y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca,

como un cordero llevado a degollar;

como oveja ante el esquilador,

enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron.

¿Quién se preocupó de su suerte?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos,

lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo,

le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte,

aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento.

Cuando entregue su vida como expiación,

verá a sus descendientes, prolongará sus años

y por medio de él prosperarán los designios del Señor.

Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará;

con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos,

cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes,
y con los fuertes repartirá despojos,
ya que indefenso se entregó a la muerte
y fue contado entre los malhechores,
cuando tomó sobre sí las culpas de todos
e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL (Leído por: _____)
Salmo 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25

Lector: **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

A ti, Señor, me acojo:
que no quede yo nunca defraudado.
En tus manos encomiendo mi espíritu:
y tú, mi Dios leal, me librarás.

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes de mí se espantan,
los que me ven pasar huyen de mí.
Estoy en el olvido, como un muerto,
Como un objeto tirado en la basura.

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios,
y en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos que me persiguen.
R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo
y sálvame, por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón,
Ustedes, los que esperan en el Señor.
R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta de San Pablo a los Hebreos (Leída por: _____)

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acercuémonos, por lo tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos Señor

Aclamación del Evangelio

Todos: Alabanza a ti oh, Cristo, rey de eterna gloria.

Cristo se hizo obediente hasta el punto de la muerte, incluso la muerte en la cruz. Debido a esto, Dios lo exaltó grandemente y le otorgó el nombre que está por encima de cualquier otro nombre.

Todos: Alabanza a ti oh, Cristo, rey de eterna gloria.

EVANGELIO

✠ **Papá o Mamá**

C. Hijo o hija (Narrador)

S. Hijo o Hija

Prendieron a Jesús y lo ataron.

✠Lectura del santo evangelio según san Juan 18, 1—19, 42

Prendieron a Jesús y lo ataron

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos

guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

✠—«¿A quién buscan?».

C. Le contestaron:

S. —«A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

✠—«Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

✠—«¿A quién buscan?».

C. Ellos dijeron:

S. —«A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

✠—«Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen marchar a éstos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

✠—«Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

Llevaron a Jesús primero a Anás

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. —«¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S.— «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contesto:

✠—«Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. —«¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

✠—«Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S.— «¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S.— «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. —«¿No te he visto yo con él en el huerto?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida canto un gallo.

Mi reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, a donde estaban ellos, y dijo:

S. —«¿Qué acusación presentan contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. —«Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. —«Llévenselo y júzguenlo según su ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. —«No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. —«¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

✠«¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. —«¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:

✠—«Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. —«Conque, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

✠—«Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. —«Y, ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. —«Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. —«A ése no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldaos trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. —«¡Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. —«Miren, lo saco afuera, para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. —«Aquí lo tienen».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. —«¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. —«Llévenselo ustedes y crucifiquenlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. —«Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. —«¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. —«¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

✠—«No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. —«Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. —«Aquí tienen a su rey».

C. Ellos gritaron:

S. —«¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. —«¿Quieren que crucifique a su rey?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S.—«No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron, y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. —«No escribas: "El rey de los judíos", sino: "Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos"».

C. Pilato les contestó:

S. —«Lo escrito, escrito está».

Se repartieron mis ropas

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Y se dijeron:

S. —«No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. - Ahí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

✠—«Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

✠—«Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

✠—«Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

✠—«Está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

Y al punto salió sangre y agua

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron».

Vendaron todo el cuerpo de Jesús, con los aromas

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Palabra de Dios.

Todos: Gloria y Honor a ti Señor Jesús.

Reflexión

Se puede ofrecer una reflexión preparada. Esta vez también podría ser una oportunidad para meditar en silencio sobre las lecturas o incluso para permitir que cada persona presente comparta su propia respuesta a las lecturas y a la celebración.

Oración Universal

Estas intercesiones son directamente del Misal Romano y son comunes a todas las celebraciones parroquiales el Viernes Santo. Se pueden adaptar y acortar para uso doméstico.

I. Por la santa iglesia

Hijo o Hija: Oremos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor se complazcan en darle paz, para protegerla y unirla en todo el mundo y garantizar que, llevando nuestra vida en paz y tranquilidad, podamos glorificar a Dios Padre todopoderoso.

Papá o Mamá: Dios Todopoderoso siempre vivo, quien en Cristo reveló tu gloria a todas las naciones, cuida las obras de tu misericordia, que tu Iglesia, extendida por todo el mundo,

Puede perseverar con fe firme en confesar su nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

II Para el papa

Hijo o Hija: Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, que nuestro Dios y Señor, quien lo eligió para la Orden de los Obispos, puede mantenerlo a salvo y sin daños para la santa Iglesia del Señor, para gobernar al santo pueblo de Dios.

Papá o Mamá: Dios Todopoderoso siempre vivo, por cuyo decreto se fundan todas las cosas, mira con favor nuestras oraciones y con tu amabilidad protege al Papa Francisco, que, bajo él, el pueblo cristiano, gobernado por ti su creador, puede crecer en mérito en razón de su fe. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

III. Por todas las órdenes y grados del fieles

Hijo o Hija: recemos también por nuestro obispo, para todos los obispos, sacerdotes y diáconos de la iglesia y para toda la gente fiel.

Papá o Mamá: Dios Todopoderoso siempre vivo, por cuyo Espíritu todo el cuerpo de la Iglesia es santificado y gobernado, escucha nuestra humilde oración por tus ministros, que, por el don de tu gracia, todos pueden servirte fielmente. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

IV. Por los catecúmenos

Hijo o Hija: Oremos también por los catecúmenos, que nuestro Dios y Señor pueda abrir de par en par los oídos de sus corazones en lo más íntimos y abrir las puertas de tu misericordia, que, habiendo recibido el perdón de todos sus pecados a través de las aguas del renacimiento, ellos también pueden ser uno con Cristo Jesús nuestro Señor.

Papá o Mamá: Dios Todopoderoso siempre vivo, quienes hacen que su Iglesia sea siempre fructífera con nuevos descendientes, aumenta la fe y la comprensión de nuestros catecúmenos, que renacen en la fuente del Bautismo. Por Cristo nuestro Señor. **Todos:** Amén.

V. Por la unidad de los cristianos

Hijo o Hija: Oremos también por todos nuestros hermanos y hermanas que creen en Cristo, para que nuestro Dios y Señor se complazcan, mientras vivan la verdad, para reunirlos y mantenerlos en su única Iglesia.

Papá o Mamá: Dios Todopoderoso que vive siempre, que reúne lo que está disperso. y mantén juntos lo que has reunido, mira amablemente el rebaño de tu Hijo, para que aquellos a quienes un Bautismo ha consagrado puedan unirse por integridad de fe y unidos en el vínculo de la caridad. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

VI. Por el pueblo judío

Hijo o Hija: Oremos también por el pueblo judío, a quien el Señor nuestro Dios habló primero, para que les permita avanzar en el amor de su nombre y en la fidelidad a su pacto.

Papá o Mamá: Dios Todopoderoso siempre vivo, quien otorgó sus promesas a Abraham y sus descendientes, escuche amablemente las oraciones de su Iglesia, para que las personas que primero hiciste tuyas puedan alcanzar la plenitud de la redención.

Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo.

Hijo o Hija: Oremos también por aquellos que no creen en Cristo, que, iluminados por el Espíritu Santo, ellos también pueden entrar en el camino de la salvación.

Papá o Mamá: Dios Todopoderoso siempre viviente, concede a los que no creen en Cristo, que, al caminar delante de ti con un corazón sincero, puedan encontrar la verdad y que nosotros mismos, siendo constantes en el amor mutuo y esforzándose por comprender más completamente el misterio de su vida, pueden convertirse en testigos más perfectos de su amor en el mundo.

Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

VIII Por los que no creen en Dios.

Hijo o Hija: Oremos también por aquellos que no reconocen a Dios, que, siguiendo lo correcto en sinceridad de corazón, pueden encontrar el camino hacia Dios mismo.

Papá o Mamá: Dios Todopoderoso siempre vivo, quien creó a todas las personas para buscarte siempre deseándote y, al encontrarte, descansar, conceder, rogamos, que, a pesar de todos los obstáculos dañinos, todos pueden reconocer los signos de tu amor paternal y el testimonio de las buenas obras hecho por aquellos que creen en ti, y así te confiesan con alegría, El único Dios verdadero y Padre de nuestra raza humana. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

IX. Para aquellos en cargos públicos

Hijo o Hija: Oremos también por aquellos en cargos públicos, que nuestro Dios y Señor pueda dirigir sus mentes y corazones de acuerdo con su voluntad para la verdadera paz y libertad de todos.

Papá o Mamá: Dios Todopoderoso siempre vivo, en cuya mano yace todo corazón humano y los derechos de los pueblos, mira con favor, rezamos, en aquellos que gobiernan con autoridad sobre

nosotros, que en todo el mundo, la prosperidad de los pueblos, el aseguramiento de la paz y la libertad de religión a través de su donación puede hacerse seguro. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

X. Para aquellos en tribulación

Hijo o Hija: Oremos, amados, a Dios Padre todopoderoso, para que pueda limpiar el mundo de todos los errores, desterrar enfermedades, expulsar el hambre, desbloquear cárceles, aflojar grilletes, garantizando a los viajeros seguridad, a los peregrinos regreso, salud a los enfermos y salvación a los moribundos. Te pedimos en especial por el fin de esta Pandemia.

Papá o Mamá: Dios Todopoderoso siempre vivo, consuelo de los dolientes, fuerza de todos los que trabajan, que las oraciones de aquellos que claman en cualquier tribulación vengan ante ti, para que todos se regocijen, porque en su hora de necesidad tu misericordia esta siempre cerca. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Adoración de la santa cruz

Considere adaptar este elemento de la celebración para el hogar. Lo siguiente puede recitarse mientras se procesa con una cruz de una habitación a otra o simplemente levantando una cruz por encima de la cabeza como señal de júbilo. Repite tres veces.

Papá o Mamá: He aquí el madero de la Cruz, en la que colgaba la salvación del mundo.

Todos: Ven, adoremos.

Conclusión

Papá o Mamá: Oremos.

Que bendición tan abundante, oh Señor, roguemos para que descienda sobre tu pueblo y para quienes honraron la muerte de tu hijo con la esperanza de su resurrección: que venga el perdón, se consuelen, aumenten la santa fe, y la redención eterna sea asegurada.

Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Concluir en silencio.